

*de sus escogidos, no seria bien empleado pasar todo esto, por gozar de tanto bien?* 1 Hasta aqui son palabras de S. Agustin.

Pues si tan grande y tan universal es este bien, ¿quál será la felicidad y gloria de aquellos bienaventurados ojos, que en él se apacientarán? ¿qué será ver la hermosura de aquella ciudad, la gloria de aquellos ciudadanos, la cara del criador, la gracia de aquellos edificios, la riqueza de aquellos palacios, y el alegría comun de aquella patria? ¿qué será ver las ordenes de aquellos bienaventurados espiritus, y la autoridad de aquel sacro senado, y la magestad de aquellos nobles ancianos, que vió 2 S. Juan asentados en sus tronos en presencia de Dios? ¿qué será oír aquellas voces angelicas, y aquellos cantores y cantoras, y aquella musica tan acordada, no de quatro voces, como la de acá, sino de tantas diferencias de voces, quanto es el numero de los escogidos? ¿qué alegría será oírles cantar aquella suavissima cancion, que les oyó 3 S. Juan en el Apocalypsi, quando decian: *Bendicion, y claridad y sabiduria, y hacimiento de gracias, honra y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen?* Y si es tan deleytable cosa oír esta consonancia y harmonia de voces, ¿quánto mas lo será ver la concordia de los cuerpos y animas tan conformes? y quánto mas la de los hombres y Angeles? y quánto mas la de los hombres y Dios? 4 Y

so-

1 *In Man. cap. XV. a Apoc. IV. b Apoc. V. A Ezech. XXXIV.*

sobre todo esto, ¿qué será ver aquellos campos de hermosura, aquellas fuentes de vida, aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel? ¿qué será assentarse a aquella mesa, y tener silla entre tales convidados, y meter la mano con Dios en un plato, que es gozar de su misma gloria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán, y alabarán: y entrando y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales y tan grandes bienes promete nuestra santa fe catholica en premio de la virtud, ¿quál es el ciego y desatinado, que no se mueve a ella con la esperanza de tan grande galardón?

## CAPITULO X.

*DEL DECIMO TITULO, POR EL QUAL ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, QUE ES LA QUARTA POSTRIMERIA DEL HOMBRE, DONDE SE TRATA DE LAS PENAS DEL INFIERNO.*

**B**Astaba la menor parte de este galardón para mover nuestros corazones al amor de la virtud, por la qual tanto bien se alcanza. Pues ¿qué será, si con la grandeza de esta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que está a los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo consolar diciendo: Si fuere malo todo lo hace no ir a gozar de Dios, y en lo demás ni tendré pena, ni gloria. No es assi, sino que forzadamente nos ha de caber una de estas

TOM. I.

I

dos

dos suertes tan desiguales: porque, o havemos de reynar para siempre con Dios, o arder para siempre con los demonios: ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el limbo, o el purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas que mostró Dios al propheta i Hieremias ante las puertas del templo en una vision: la una llena de higos buenos, en gran manera buenos; y la otra de higos malos, y tan malos, que no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al propheta dos maneras de personas, unas con quien havia de usar de misericordia, y otras con quien havia de usar de justicia: y la suerte de los unos era tan buena, que no podia ser mejor; y la de los otros tan mala, que no podia ser peor: pues la suerte de los buenos es ver a Dios, que es el mayor bien de los bienes; y la de los malos carecer eternalmente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Esto debian considerar los que se atreven a cometer un pecado mortal: para ver la carga que toman sobre sí. Los hombres que viven de llevar y traer cargas acuestas, quando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban a levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tú, miserable, que estás cebado en la golosina del pecado, y por ese precio te obligas a llevar sobre tí la carga de él; mira, ruegote primero, lo que esa carga pesa, que es la pena que por él se dá, para ver si tie-

1 Hier. XXIV.

nes hombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hacer esto, quiero ponerte aquí algunas consideraciones, por las quales podrás entender algo de la grandeza de esta pena: para que mas claro veas la grandeza de la carga que sobre tí tomas quando pecas. Y aunque de esta materia tratamos en otros lugares, i pero aquí la trataremos por otros medios diferentes, que es por algunas razones y consideraciones que esto nos declaren, porque ella es tan copiosa, que da motivo para todo esto y mucho mas.

Entre las quales la primera es considerar la inmensidad y grandeza de Dios, que ha de castigar el pecado: el qual en todas sus obras es Dios: quiero decir, en todas grande y admirable, no solo en la mar y en la tierra y en el cielo, sino tambien en el infierno, y en todo lo al. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios y parece Dios, no menos lo parecerá en la ira y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dixo el mismo Señor por 2 Hieremias: *¿ A mi no temereis? y de mi no temblareis? pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fijo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo traspasará. Y aunque se embravezcan sus olas y se levanten hasta el cielo, no serán poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera: ¿ No será razon que temais el*

12 *bra-*  
1 Libro de la Oracion, en la consideracion del Viernes en la noche, y en la primera parte del Memorial al principio, y en la segunda parte al fin del Via Christi. 2 Hier. V.

brazo de un Dios tan poderoso, quanto declaró la grandeza de esta obra? El qual assi como es grande y admirable en todas sus obras, assi tambien lo será en sus castigos: y que assi como por lo uno es dignissimo de ser engrandecido y adorado, assi por lo otro merece ser temido y reverenciado. Pues por esto temia y temblaba este mismo propheta, aunque era inocente y santificado en el vientre de su madre, quando decia: *1* ¿Quién no temblará de tí, Rey de las gentes? Porque tuya, Señor, es la gloria. Y en otro lugar: *2* Estaba yo, dice él, solo, y apartado de la compañía de los hombres, por estar, Señor, mi corazon lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este propheta que las amenazas no eran contra él, todavía ellas eran tales, que le hacian temblar. Y por esta causa se dice con razon que tiemblan las columnas del cielo ante la Magestad de Dios, y que temen otrosí delante de él aquellos grandes principados y poderes soberanos: no porque no están seguros de su gloria, sino porque les pone espanto y admiracion la grandeza de la Magestad Divina. Pues si estos no carecen de temor, ¿qué deben hacer los culpados? los menospreciadores de Dios? Pues estos son sobre quien él ha de descargar el torbellino de su ira. Esta es pues una de las principales causas que hay para temer la grandeza de este castigo; como claramente nos lo enseña *3* S. Juan en su Apo-

*1* Hier. X. *2* Hier. XV. *3* Apoc. XVIII.

Apocalypsi, donde, hablando de los azotes y castigos de Dios, dice assi: *En un dia vendrán sobre Babylonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre y fuego; porque fuerte es Dios, que la ha de juzgar.* Y porque conocia muy bien *1* el Apostol la fortaleza de este Señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres; porque ni son tan poderosas que nadie se pueda escapar de ellas, ni tan fuertes que basten para echar un anima en el infierno. Por donde decia el Salvador a sus discipulos: *2* No querais temer aquellos que no pueden hacer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hacer. Quieroos yo mostrar a quien hayais de temer. Temed a aquel que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Esto os digo yo que es para temer. Estas pues son las manos en las cuales con mucha razon dice el Apostol que es horrible cosa caer. Y assi parece que tenian bien conocido a qué sabian estas manos, aquellos que en el Ecclesiastico decian: *3* Si no hicieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dan bien a entender que assi como Dios es grande en el poder, y en la magestad y en todas sus obras, assi tambien lo será en la ira, en la justicia y en el castigo de los malos.

Lo mismo parece aun mas claro, conside-

I 3

ran-

*1* Hebr. X. *2* Math. X. *3* Eccli. II.

rando en especial la grandeza de la divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que están llenas las Escrituras divinas. ¡Qué castigo tan espantoso fue aquel 1 de Datán y Abyrón, y de todos sus consortes, los quales tragó la tierra vivos, y sumió en el profundo de los infernos, porque se levantaron contra sus prelados! ¿Quién jamas oyó tal linage de amenazas y maldiciones como aquellas que leemos en el 2 Deuteronomio contra los quebrantadores de la ley? Donde, entre otras terribles y espantosas amenazas, dice Dios assi: *Enviaré contra vosotros exercitos de enemigos, los quales cercarán vuestras ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto y necesidad, que la señora delicada que no se podia tener en los pies por su grande delicadeza y ternura; quando pariere, vendrá a comer las pares y la sangre, y las heces en que salió envuelta la criatura: y esto a escondidas de su marido, por no darle parte de ellas. Tan grande será el hambre que padecerá.* Espantosos castigos son estos. Mas assi estos como todos los que se executaron en esta vida, no son mas que una pequeña sombra y figura de los que están guardados para la otra: que es el tiempo en que ha de resplandecer la divina justicia en aquellos que aquí despreciaron su misericordia. Pues si tal y tan temerosa es la sombra;

¿quál

1 Num. XVI. 2 Deut. XXVIII.

¿quál será la misma verdad? Y si ahora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor 1 se da tan aguado) es tan desabrido; ¿qué hará quando se dé puro, y quando se haga juicio sin misericordia con los que no huvieren usado de misericordia: aunque sea siempre menor el castigo de lo que merece el pecado?

Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la misma misericordia, con quien tanto se favorecen los malos, nos da a entender la grandeza de este castigo. Porque ¿qué cosa de mayor espanto que ver a Dios vestido de carne, padecer en ella todos los tormentos y deshonoras que padeció, hasta acabar la vida en un madero? ¿qué mayor misericordia que descender él a tomar sobre sí todas las deudas del mundo, para descargar de ellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mismos que la derramaban? Pues assi como son espantables las obras de la divina misericordia, assi tambien lo han de ser las de su justicia: porque como en Dios no haya cosa mayor ni menor, pues todo lo que hay en Dios, es Dios, quan grande es su misericordia, tan grande es necessario que sea su justicia, quanto es de parte de ella. Por donde assi como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro, assi por la grandeza del brazo de la misericordia se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de una misma manera. Pues

1 Psalm. LXXIV.

ruegoté ahora me digas: si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables y tan increíbles al mundo, que el mismo mundo las vino a tener por locura; y quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeza de su justicia, ¿qué te parece que hará? Mayormente habiendo tantas causas para usár de justicia, quantas son las maldades del mundo. Porque la misericordia no tuvo quien de fuera assi la ayudasse; pues no havia de parte de nuestra humildad cosa que la mereciesse: mas la justicia tendrá tantas ayudas y estímulos para declararse, quantos pecados ha havido en el mundo: para que por aquí puedas conjeturar qué tan espantable será.

Esto declara muy bien S. Bernardo en un sermón de Epiphania por estas palabras: „ Assi  
 „ como en la primera venida se mostró el Señor  
 „ muy facil para perdonar; assi en la segunda  
 „ será muy riguroso en castigar. Y como ahora  
 „ ninguno hay que no se pueda reconciliar con  
 „ él; assi entonces ninguno havrá que lo pueda  
 „ hacer. Porque assi como la benignidad en la  
 „ primera venida se descubrió sobre toda mane-  
 „ ra, assi será el rigor de la justicia que en la  
 „ postrera se mostrará. Ca inmenso es Dios é in-  
 „ finito en la justicia, assi como en la misericor-  
 „ dia. Grande para perdonar, y grande para  
 „ castigar: aunque la misericordia tiene el pri-  
 „ mer

„ mer lugar, si nosotros procuráremos que no  
 „ halle la justicia sobre qué descargue su rigor. “  
 Hasta aquí son palabras de S. Bernardo: por las cuales vemos como la misma misericordia de Dios nos declara quán grande será su justicia: y lo uno y lo otro divinamente explicó el Psalmista, quando dixo: 1 *Nuestro Dios es Dios cuyo oficio es salvar los hombres y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo eso él quebrantará las cabezas de sus enemigos hasta el postrer pelo, de los que perseveran en sus delitos.* ¿Ves luego como siendo tan blando para los que a él se convierten, es tan riguroso para los endurecidos y rebeldes?

Lo mismo tambien nos declara la paciencia de Dios, assi para con todo el mundo como para con cada uno de los malos. Porque vemos muchos hombres tan desalmados, que dende que abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida, la mayor parte de ella gastaron en ofender a Dios y despreciar sus mandamientos, sin hacer caso, ni de sus promesas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus avisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardó aquella summa bondad y paciencia, sin cortarles el hilo de la vida, y sin dexar de llamarlos por muchas vias a penitencia; sin ver en ellos enmienda. Pues quando acabada toda esta tan larga paciencia suelte él contra ellos la represa de su ira, que por tantos años se

se ha ido poco a poco recogiendo en el seno de su justicia; ¿con qué impetu, con qué fuerza vendrá a dar sobre ellos? qué otra cosa quiso significar el Apostol, quando dixo: *1 No miras, hombre, que la benignidad de Dios te aguarda y te llama a penitencia? Mas tu por tu gran dureza y por ese corazon tan cerrado a penitencia atesoras contra tí ira para el dia del justo juicio de Dios, el qual dará a cada uno segun sus obras.* Pues ¿qué quiere decir, atesoras ira, sino dar a entender que como el que allega tesoro, va cada día añadiendo dineros a dineros y riquezas a riquezas para que assi crezca el monton; assi tambien Dios va cada dia y cada hora acrecentando mas y mas el tesoro de su ira, assi como el malo con sus malas obras va siempre acrecentando las causas de ella? Pues dime ahora: ¿si un hombre se dicesse tanta prisa a juntar tesoro, que no se passase día ni hora que no acrecentasse algo en él, y esto por espacio de cinquenta o sesenta años: quando despues de este tiempo abriessse sus arcas, qué tan gran tesoro hallaría? Pues ¡o miserable de tí, que apenas hay día ni hora que se te passe sin acrecentar contra tí el tesoro de esta ira divina, la qual crece a cada hora con cada uno de tus pecados! Porque aunque no huviessse mas que las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos deseos y odios de tu corazon, y las palabras y juramentos de tu boca, esto solo bastaba para hin-

hinchir un mundo. Pues quando con esto se juntare todo lo demas; ¿qué tesoro de ira tendrás allegado contra tí a cabo de tantos años?

La ingratitud tambien de los malos y su malicia, si bien se mira, da a entender por su parte quán grande haya de ser este castigo. Si no, ponte a considerar por una parte la inmensa benignidad y largueza de Dios para con los hombres; lo que en este mundo tiene hecho y dicho, y padecido por ellos; los aparejos y oportunidades que para bien vivir les ha dado; lo que les ha disimulado y perdonado; los bienes que les ha hecho; los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de favores y beneficios que cada día les hace: mira por otra parte el olvido de los hombres para con Dios; su ingratitud, su rebeldía, su deslealtad, sus blasphemias; el menosprecio de él y de sus mandamientos: el qual es tan grande, que no solo por qualquier interese que se les ofrezca, sino muchas veces de valde y sin proposito, por sola maldad y desvergüenza, ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien de esta manera desprecia aquella tan grande magestad, como si fuera un Dios de palo: *quien tantas veces, como dice 1 S. Pablo, pisó al Hijo de Dios, y despreció la sangre de su testamento:* quien tantas veces lo crucificó y abofeteó con peores obras que hiciera un pagano; ¿qué puede esperar, sino que quando llegue la hora de la cuenta se haga

a

a costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, quán grande fue la injuria hecha contra él? Porque pues Dios es justo Juez, a él pertenece hacer igualdad y recompensa suficiente entre el castigo del que injurió, con la deshonor del injuriado. Pues si Dios es aquí el injuriado; ¿qué entrega se hará en el cuerpo y anima del condenado, para que del cuero salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la sangre del Hijo de Dios para hacer recompensa de las ofensas de Dios, supliendose con la dignidad de la persona lo que faltaba de rigor a la pena; ¿qué será donde se haya de hacer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeza de la pena?

Considera otrosí, demas de la condicion del Juez, tambien la de el verdugo que ha de executar su sentencia, que es el demonio, para que por aquí veas lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este executor, mira qual paró a un hombre sobre quien le fue dado poder, que fue el 1.º santo Job. Porque todo quanto fue possible hacer contra una criatura racional, hizo, sin tener respeto a ningun genero de blandura ni piedad. Quemóle las ovejas, robóle todos los otros ganado mayores, captivóle los criados, derribóle las casas, matóle todos los hijos, cubrióle de pies a cabeza de cancer y de gusanos, sin dexarle

le otro refrigerio mas que un muladar en que se assentase, y un pedazo de teja con que rayese la materia que de sus llagas corria: y sobre todo esto dexóle la muger y los amigos (a quien con mayor crueldad perdonó que matara) para que ellos con sus palabras le fuessen otros gusanos mas crueles, que llegassen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el santo Job. Mas ¿qué hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linage humano y tan poderosos para dañar; quando tu, miserable, te veas en sus manos para que ejecuten en tí todas las crueldades que quisieren, segun la dispensacion de la divina justicia, y esto no por una noche y un día, sino por todos los siglos de los siglos, ¿parecete que estarás bien librado en tales manos? ¡O qué día tan escuro será aquel, quando así te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entiendas el tratamiento que de estas manos puedes esperar, referiré aquí un exemplo memorable que escribe 1.º S. Gregorio en sus Dialogos: Donde cuenta „ que en un Monasterio suyo acaeció llegar a punto de muerte „ un Religioso mancebo, no menos en las costum- „ bres

„ bres que en los años. Y como los Religiosos del  
 „ Monasterio acudiessen a este tiempo a ayudarle  
 „ a morir, y se pusiesen todos al derredor de su  
 „ cama haciendo oracion por él, comenzó él a dar  
 „ voces y decir: ¡Ios, ¡íos de aquí, padres, ¡íos, y  
 „ dexad a este dragon que me acabe de tragar;  
 „ porque ya me tiene metida la cabeza entre sus  
 „ gargantas encendidas, y con sus escamas, como  
 „ con unos dientes de sierra, me aprieta y ator-  
 „ menta grandemente. ¡Ios luego todos, y apartaos  
 „ de aquí, porque por vuestra presencia no me  
 „ acaba de matar; y así me atormenta mas cruel-  
 „ mente. Y como dixessen los Religiosos que hi-  
 „ ciessse la señal de la cruz, respondió diciendo:  
 „ ¿Cómo la podré hacer, que me tiene enrosca-  
 „ dos los pies y las manos con las vueltas de su  
 „ cola, y no soy señor de mí? Entonces los Reli-  
 „ giosos, no por eso desmayando, comenzaron a  
 „ hacer oracion por él con grandes gemidos y con  
 „ mayor instancia: con lo qual el Padre de las mi-  
 „ sericordias, movido a su acostumbrada piedad,  
 „ libró al enfermo de aquella tan grande agonía:  
 „ con la qual quedó tan escarmentado, que de ahí  
 „ adelante ordenó su vida de tal manera, que no  
 „ mereciesse verse otra vez en tal aprieto. “

De los mismos demonios habla aun por más horribles figuras 1 S. Juan en su Apocalypsi, diciendo: *Vi una estrella que cayó del cielo en la tierra, a la qual fueron dadas las llaves del pozo del abismo: y abriendo la puerta de este*

pozo, salió de él una grande humareda, como las que suelen salir de los grandes hornos de fuego; y del humo de este pozo saltaron unas langostas en tierra, a las quales fue dado poder para herir, como hieren los escorpiones, y fueles mandado que no hiciessen daño en el heno de la tierra, ni en los arboles ni en cosa verde, sino en solos aquellos que no tuviessen la señal de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres buscando la muerte y no la hallarán. Y la figura de estas langostas era como de caballos armados para pelear, y sobre sus cabezas tenían unas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mugeres, y los dientes como dientes de leones: y tenían vestidas unas lorigas, como lorigas de hierro, y el estruendo que hacian con sus alas, era como el de muchos carros y caballos quando arremeten a pelear. Y tenían las colas como de escorpiones, y en ellas traían sus aguijones para herir. Hasta aqui son palabras de S. Juan. Ruegote pues ahora me digas: ¿qué pretendia el Espiritu santo, que es el autor de esta escriptura, quando debaxo de estas tan horribles figuras, nunca oidas, nos quiso dar a entender la grandeza de los azotes de la divina justicia? ¿qué pretendia, sino avisarnos por el horror espantable de estas cosas, quáles serán las iras de Dios, quáles los instrumentos de su justicia, quáles los castigos de los malos, quáles las fuerzas de nuestros adversarios? Para que con el horror de tan grandes cosas temblas-

se-



semos de ofender a Dios. Porque ¿qué estrella es esta, que cayó del cielo, a quien fueron dadas las llaves del abismo, sino aquel Angel tan resplandeciente que de allí cayó, a quien fue dado el principado de las tinieblas? y quién son aquellas langostas tan fieras y tan armadas, sino las furias y armas de los otros sus coadjutores y ministros, que son los demonios? quién las plantas verdes, a quien ellos no pueden dañar, sino los justos que florecen con el humor de la divina gracia, y dan frutos de vida eterna? quién los que no tienen sobre sí la señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables se apareja aquel exercito de la divina justicia, para que en esta vida y en la otra, en cada qual de su manera, sean atormentados por los mismos demonios a quien sirvieron: así como los Egypcios fueron atormentados por las moscas y mosquitos a quien ellos adoraban. 1 Pues ¿qué será ver en aquel lugar estos monstruos y mascaros tan horribles? qué será ver allí aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroscada, y aquel grande Behemot, de que se escribe en 2 Job *que aprieta la cola como cedro, que bebe los rios, y paca los montes?*

Todas estas cosas bien consideradas nos declaran asaz, que tan grandes hayan de ser las penas de los malos. Porque ¿qué otra cosa se puede esperar de todas estas grandezas que aquí

1 Exod. VIII. 2 Job XL.

se han dicho, sino grandissimos castigos? qué se puede esperar de la inmensidad y grandeza de Dios? y de la grandeza de su justicia para castigar los pecados? y de la grandeza de su paciencia para sufrir los pecadores? y de la muchedumbre de los beneficios con que tantas veces los procuró traer a sí? y de la grandeza del odio con que aborrece al pecado, pues por ser ofensivo de infinita magestad, merece odio infinito? y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? qué se puede pues esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandissimo castigo del pecado? Pues si tan grande es la pena que está aparejada para el pecado, y en esto no puede haver falta, pues así nos los predica la fe, ¿por qué causa los que esto creen y confessan, no mirarán la carga que sobre sí toman quando pecan; pues por el mismo caso que cometen un pecado, se obligan a una pena que por tantos titulos se prueba ser tan grande?

### §. I.

#### DE LA DURACION DE ESTAS PENAS.

Mas aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor, mucho mas lo es, si consideramos la duracion de estas penas. Porque si en ellas huviera alguna manera de termino o de alivio a cabo de muchos millares de años, todavia fuera este gran consuelo para los malos.

Mas ¿qué diré de la eternidad, que ningun termino reconoce, sino que iguala por una parte con la misma duracion de Dios? El qual espacio es tan grande, que, como dice un Doctor, si uno de aquellos malaventurados en cada mil años derramasse una sola lagrima material, mas agua saldria de sus ojos, que cupiesse en todo el mundo. Pues ¿qué cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas quantas penas hay en el infierno, no fueran mas que una sola punzada de un alfiler, haviedo de durar para siempre, solo esto debiera bastar para que los hombres se pusiessen a todos los trabajos del mundo por evitar esta pena. ¡O si esta duracion, o si este *para siempre* hiciere manida en tu corazon, quanto provecho te haria! De un hombre del mundo leemos que poniendose una vez a pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolija, hizo entre sí esta consideracion: Ningun hombre cuerdo hay que aceptasse el imperio del mundo con condicion que le obligassen a estar acostado en una cama, aunque fuesse de rosas y flores, por espacio de treinta o quarenta años. Pues siendo esto assi; ¿qué desatino es, por cosas tan menores ponerse en ventura de estar acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cabó tanto y obró tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida: y tan mudada, que vino despues a ser grande Santo, y Prelado de una iglesia. Pues ¿qué responden a esto los regalados? los que con el zumbido

do de un mosquito están toda la noche desvelados; quando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto, no por una sola noche de verano, sino por una eternidad? Esta pregunta hace a estos el propheta Isaías, diciendo: *¿Quién de vosotros podrá morar con los ardores eternos? quién se atreverá a hacer vida con el fuego tragador? qué espaldas havrá tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? ¡O gentes sin seso! o hombres embaucados por aquel antiguo engañador y trastornador del mundo!* Porque ¿qué cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las nonadas de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? qué vemos, si esto no vemos? qué tememos, si esto no tememos? qué proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto assi; ¿cómo no seguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuesse muy trabajoso, por huir de tanto mal? Porque es cierto que si hiciesse ahora Dios este partido con un hombre, que le dixesse: *„Tú has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gota, o una sola muela, pero tan agudo, que no te dexes reposar noche ni día: o si quieres ahorrar este dolor, has de ser frayle cartujo o descalzo, o hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida: ¿mira qual de estas dos cosas quie-*

K 2

„ res? “

res? « No hay hombre tan perdido, que usando de buena razon ( siquiera por el amor que tiene a sí mismo ) no escogiesse qualquier profesion de estas antes que padecer este martyrio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser frayle descalzo o cartujo; ¿ cómo no aceptamos un tan pequeño trabajo por evitar un tan prolijo tormento? quién no ve ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena de él será, que pues el hombre no quiso con un poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo qual leemos 1 que aquel horno de fuego que encendió Nabuchodonosor en Babylonia, con levantar las llamas quarenta y nueve codos en alto, por falta de un codo no llegó al numero de cinquenta, que hace año de jubileo, para dar a entender que la llama de aquel eternal humo de Babylonia, que es el infierno, aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por eso les alcanza la remission y gracia del jubileo verdadero. ¡ O penas infructuosas! o esteriles lagrimas! o rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! qué poquito de lo que alli padecen sin fruto, si se tomara aqui de voluntad, bastara para darles remedio! qué facilmen-

mente se podrian aqui redimir tantos males con tan livianos trabajos! Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazon. 1 *Por eso plantearé y lloraré*, dice el propheta, *y salirme he por esos caminos despojado y desnudo. Haré llanto como de dragones, y sentimiento como de avestruces; porque ya está desahuciada su llaga, y no tiene cura este mal.*

Y si los hombres no tuviessen todas estas cosas por verdad, o no por tan grande verdad, no era mucho caer en ellos este descuido. Mas teniendo todo esto por fe, y sabiendo cierto que, como dice 2 el Salvador, antes faltará el cielo y la tierra, que dexar esto de ser; y que con todo esto vivan los que esto creen, con tan extraño descuido: esto es cosa que excede toda admiracion. Dime, hombre ciego y perdido: ¿ qué miel puedes tú hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? » Si tuviesses, dice 3 S. Hieronymo, la sabiduria de Salomon, y la hermosura de Absalon, y las fuerzas de Sanson, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octaviano; ¿ qué te pueden aprovechar todas estas cosas, si al fin de la vida el cuerpo se entregare a los gusanos, y el anima a los demonios, para ser atormentado?

K 3

» ta-

1 Mich. I. 2 Luca XXI. 3 III. Reg. IV. II. Reg. XIV. Judic. XIV. & XV. Genes. V. Eccl. XLIV.

”tada con el rico avariento en los tormentos eter-  
”nos ? “

Esto baste quanto a la primera parte de la *Exhortacion a la virtud*. Ahora trataremos de los privilegios singulares que en esta vida se le prometen.



SE-

## SEGUNDA PARTE

DE ESTE

## PRIMER LIBRO,

EN LA QUAL SE TRATA DE LOS BIENES  
ESPIRITUALES Y TEMPORALES QUE EN ESTA  
VIDA SE PROMETEN A LA VIRTUD, Y  
SEÑALADAMENTE DE DOCE SINGU-  
LARES PRIVILEGIOS  
QUE TIENE.

## CAPITULO XI.

*TITULO XI. POR EL QUAL ESTAMOS OBLI-  
GADOS A SEGUIR LA VIRTUD, POR CAU-  
SA DE LOS BIENES INESTIMABLES QUE  
DE PRESENTE SE LE PROMETEN EN  
ESTA VIDA.*

**N**O sé qué linage de excusas puedan alegar los hombres para dexar de seguir la virtud ; pues tantas razones se presentan por parte de ella. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es , lo que merece , lo que nos ha dado , lo que nos promete , y lo que nos amenaza. Por lo qual hay mucha razon para preguntar qual sea la causa por donde entre los christianos que todo esto creen y

K 4

con-